



Vol. 16 No. 4

Diciembre de 2013

REPRESENTACIÓN SOCIAL DE LOS NIÑOS Y JÓVENES EN SITUACIÓN DE CALLE

Irene Aguado Herrera¹ y Laura Palomino Garibay²

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Estudios Superiores Iztacala

RESUMEN

Durante mucho tiempo, el eje central del estudio del ser humano era el adulto. Los niños y los jóvenes eran considerados como proyecto de adultos. La niñez y la juventud como normalidad ha sido motivo de estudio, sin embargo, existen otros sectores producto de la exclusión institucional y social que transitan en condiciones diferentes a las de los grupos institucionalizados. La presente investigación tiene como propósito exponer las representaciones sociales que tienen niños en situación de calle, entre 12 y 16 años, acerca de ellos mismos, de la niñez "normal" y el conflicto entre ambas. Para lo cual se instrumentaron dos dispositivos de investigación: la fotografía y el teatro. Las representaciones acerca de ellos mismos recuperan atributos socialmente considerados en función de lo delictivo y el carácter negativo. Respecto a lo "normal" de la niñez, se remiten a la representación socialmente aceptada, en la cual la escuela y la familia aparecen como focos de su construcción. Finalmente, es factible señalar que se evidencia la contradicción y el conflicto por el que transitan, lo cual es de particular importancia al considerar los objetivos y las metas de las instituciones y las representaciones de las que son portadores.

Palabras clave: Representación social, niños en calle, normalidad, fotografía, teatro.

¹ Profesor Titular "A" Carrera de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Estudios Superiores Iztacala. Correo electrónico: irene1258@hotmail.com

² Profesor Titular "A" Carrera de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Estudios Superiores Iztacala. Carrera de Psicología. Correo electrónico: lpalominoq@prodigy.net.mx

Agradecemos el apoyo al PACPA 2007-2008 FES Iztacala no. 42 para la realización del Proyecto de Investigación "Talleres productivos y nivelación pedagógica para jóvenes en riesgo y en situación de calle"

SOCIAL REPRESENTATION OF CHILDREN AND YOUNG IN STREET SITUATION

ABSTRACT

For a long period of time, human's core idea was the adult. Children and youth were considered part of adults' project. Childhood and youth as normality have been study objects. However, there are other forms as a product of institutional and social exclusion that have built specificity for these life forms that happen to go through different conditions than institutionalized groups. This investigation's purpose is to present street situation social representations that children between 12 and 16 years have of themselves, of "normal" childhood and conflicts between these two aspects. As a result of this, there were used two investigation systems: photography and theatre. Representations about them recover some attributes that are socially considered criminal and negative. Regarding to "normal" childhood, they follow an accepted social representation, where school and family are the main constructive places. Finally, it can be pointed out the contradiction and the conflict that is presented, which makes particularly important to consider institutions and representations' objectives and goals which they carry.

Key words: social representation, street situation childhood, normality, photography, theatre.

Sólo recientemente el niño y el joven se han constituido en objetos de investigación y reflexión; la explicación a esta situación la encontramos en lo señalado por Dolto (1991) y Pollock (1993), quienes señalan que al niño y al joven se les ha ignorado durante muchos años, y de hecho podría afirmarse que no existían en calidad de sujetos. En el mejor de los casos eran vistos como proyecto de sujetos, como adultos en miniatura o personitas, cuando no incluso como objetos cuya posesión correspondía a los adultos que los tenían bajo su cuidado y responsabilidad; ya fueran éstos sus padres, familiares, tutores o incluso instituciones de orden religioso. En consecuencia no eran sujetos de derecho, ni titular de derechos autónomos sino de meros intereses que terceros estaban llamados a tutelar. Al respecto, Hernández (1995) señala que al niño a través de la historia se le ha mirado y tratado en general de maneras violentas; y que esta

característica se acentúa con los niños de la calle, los cuales han sido vistos como chivos expiatorios de estos procesos.

No será sino hasta mediados del siglo XX con la *Declaración de los Derechos del Niño* (1959) que se dará inicio a un cambio radical de esta situación, al menos en lo relativo al orden jurídico formal. Paralelamente la mirada en torno a los niños y los adolescentes también cambió en otros discursos y ámbitos sociales. Así se constituyeron en objetos de investigación, comprensión e intervención particulares. Entre estos discurso y prácticas pueden ubicarse, el médico pediátrico, el educativo, el pedagógico y el psicológico.

La condición de exclusión social de la que fue objeto este amplio sector de la población se vio agudizada por la marginalidad de los denominados “niños de la calle”. Los cuales dadas sus condiciones de existencia se encuentran en una situación de mayor vulnerabilidad y desamparo. Por lo que, si bien existen registros que dan cuenta de la presencia de niños laborando o viviendo en las calles prácticamente a lo largo de todos los periodos de la historia, no es sino hasta hace apenas algunos años que se han empezado a realizar investigaciones en torno a este grupo, tendientes a dar explicación a los diferentes interrogantes que en torno a ellos se pueden articular. Otro aspecto que también ha sido un factor de peso para la realización de investigación es el constante crecimiento de la población callejera en las principales ciudades de diferentes países del mundo; en el continente americano en países como Brasil, México, Colombia y Perú, constituyendo incluso en algunos casos un problema social urgente de resolver.

En este mismo sentido, Vega y Gutiérrez (1994), señalan que el interés por estudiar la infancia callejera y la búsqueda de formas de intervención, se vieron impulsados a partir de 1979, con la *Declaración Internacional del Niño* lo que se manifestó en el hecho de que a partir de este año diversas instituciones privadas así como organizaciones de la sociedad civil se abocaron a esta tarea. Un elemento común en estas investigaciones es que parten del concepto de niño propuesto por la Convención sobre los Derechos Humanos (1992:7) que en su Artículo 1º, afirma: “se entiende por niño a todo ser humano menor de dieciocho

años de edad, salvo que, en virtud de la ley que se le sea aplicable, haya alcanzado antes la mayoría de edad”.

Respecto a las investigaciones que se han realizado sobre el tópico de los niños y jóvenes en riesgo de calle y de y en calle puede señalarse que si bien no son abundantes, si reflejan la pluralidad de miradas y objetivos que pueden converger. Así encontramos esfuerzos comprensivos estructurados desde diferentes campos disciplinarios como: la antropología, la sociología, la demografía, la psicología, la psicosociología y la medicina entre otros. La misma diversidad se encuentra en las diferentes aproximaciones teóricas y las metodologías empleadas que van desde las aproximaciones empírico positivistas hasta las de corte cualitativo hermenéutico. La mayoría de las investigaciones se caracterizan por ser de tipo descriptivo fundamentalmente demográfico; sin embargo los aspectos de orden cualitativo no han sido investigados o sólo se han abordado de manera insuficiente o parcial. Entre éstos están los relativos a las representaciones sociales que se establecen en torno a este sector de la población y los efectos que ellas generan. La importancia de este análisis es que nos permite develar el sentido que para los niños y niñas que viven en la calle tiene la noción de niños de la calle, y cómo a partir de ésta guían su comportamiento, organizan su realidad y la forma de estar en ella.

LA REPRESENTACIÓN SOCIAL DE LA NIÑEZ Y SUS DESVIACIONES

Siguiendo lo propuesto por Moscovici (1979), se entiende a la representación social como “una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos. La representación es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambio, liberan los poderes de su imaginación”. (pp. 17-18) En este sentido, las representaciones sociales son producto y proceso de una elaboración psicológica y social de lo real. Es la apropiación de la realidad exterior al pensamiento y la elaboración psicológica y social de esa realidad. Por lo tanto, se refieren a una

forma de pensamiento social que permite según Farr (1983), hacer que lo extraño resulte familiar y lo invisible perceptible. Con una doble función: “primero establecer un orden que permita a los individuos orientarse en su mundo material y social y dominarlo; y segundo, posibilitar la comunicación entre los miembros de una comunidad proporcionándoles un código social y un código para nombrar y clasificar sin ambigüedades los diversos aspectos de su mundo y de su historia individual y grupal”. (p.655).

A partir de estos referentes podemos preguntarnos en qué momento y cómo se produce la representación social de la niñez y los efectos que ello produce. “La niñez”, como ya se ha señalado, es una representación que en occidente aparece recientemente, con la instauración de la modernidad y del desarrollo de la ciencia y la tecnología positivistas; ésta parte de concebir al niño como inmaduro, irracional e incompetente; por lo cual debe de ser protegido, feliz e inocente (Pollock, 2004). Para ello, se crean una serie de instituciones como la médica pediátrica, la escuela, y la jurídica con el objetivo de salvaguardar al niño y sus derechos. Así, la niñez quedó convertida en la etapa más importante del desarrollo del individuo y por ende como un derecho fundamental del ser humano, (Falcón, 2005). Diferenciados de cualquier otro grupo social, al ser percibidos con elementos de identidad propios y específicos, en defensa de un sistema de valores morales relacionados con un estereotipo familiar que resalta la maternidad, cabe decir; fijando parámetros y estableciendo desviaciones.

Ruvalcaba (2008), por su parte, recupera cómo esta visión se hace evidente en la educación, pues el niño, al igual que la sociedad (positivista), debe progresar y desarrollarse, cambiar constantemente y pasar de lo primitivo a lo civilizado. Es así que al niño “normal” en la escuela se le estimula para desarrollarse como un ciudadano ilustrado, trabajador y respetuoso del orden público. Estas concepciones se hacen presentes y estas lógicas de entendimiento que determinan como debe de tratarse al niño “normal”, pues básicamente el niño es visto y entendido por lo que puede llegar a ser, “ciudadano del futuro y hombre del mañana”, siendo reconocido por lo que aún no es. Además, que por definición de *enfant es la de* aquel que carece de voz. Entonces resulta que la institución de la

niñez ha derivado de una serie de incidencias que lo ha determinado como un personaje negado de personalidad que no participa de la cultura y la sociedad, y que además es, inocente, débil y por lo tanto dependiente.

Consecuentemente al establecimiento de la niñez normal, homeogeneizada y homogeneizante se establecen las desviaciones o atipias, esto es la representación social que alude a aquellos sujetos que no obstante compartir del criterio de edad no se ajustan a lo deseable o esperado. Entre ellos se encuentran los grupos conformados por los niños y las niñas cuya vida transcurre en situación de calle; infancia que contradice o derrumba el estereotipo de la “inocencia”. Niños y niñas que desde temprana edad trabajan, están fuera de la tutela de los ámbitos familiar, educativo y médico, ejercen “precozmente” su sexualidad y acceden a la maternidad o paternidad a corta edad. Características todas estas que contravienen el “deber de ser” del niño al no ajustarse a la norma, a la representación social construida.

En el discurso institucional dicho en términos de intervención social se representa al niño básicamente en dos vertientes; la primera como objeto de una intervención, de “ayuda”, donde el niño es víctima del mal funcionamiento social por lo cual, idealmente debe ser protegido, feliz e inocente; pues es un hombre inacabado, menos social y por lo tanto, necesita de socialización y de su reintegración a la sociedad con programas de asistencia. Se crean organismos susceptibles de responder a problemáticas específicas, se buscan recursos y un funcionamiento estable.

En la segunda vertiente de intervención que corresponde al aspecto de “normalización”, que tiene que ver con la reproducción social, la represión y el orden social; se tiene una imagen del niño que busca la satisfacción de manera inmediata de sus necesidades. Imagen relacionada con las estrategias hacia el entorno y el desafío a la autoridad, el niño provocador, rebelde, hipócrita e incluso manipulador, el que se ha salido de la norma y por ende hay que llevarlo hacia ella. Para Lucchini (1998), esto hace que la diferencia social se convierta en marginalidad. Al “niño de la calle” se le ha definido en función de la intervención institucional y mediante las instituciones de asistencia se intenta la reintegración

social al ser sacado de un medio social “enfermo”, para entonces así resolver carencias y orientar conductas.

A efecto de develar cómo esta representación es apropiada y significada por quienes viven en situación de calle, se implementaron dos dispositivos de investigación con seis niños de entre 12 y 16 años de edad, que asisten a la Institución de Asistencia Privada Pro-Niños; consistentes en:

A) Fotografía

Durante dos sesiones de hora y media cada una, a los chicos participantes se les dio una cámara desechable y se decidió conjuntamente ir a recorrer el primer día el Paseo de la Reforma y el segundo día por colonias aledañas a la institución, asimismo se les pidió que capturaran las imágenes que por algún motivo llamaran su atención o despertaran alguna emoción.

En un segundo momento con los fotografías que tomaron se trabajó individualmente, a cada uno se le pidió que las mirara y escogiera las que quisieran, posteriormente las fueron pegando en una cartulina con la secuencia que decidiera y finalmente elaborara una historia o un cuento con las exposiciones, o en su defecto si no querían hacerlo que hablara de las fotos que más le hubieran llamado la atención.

B) Obra de Teatro

La implementación del dispositivo consistió en dos sesiones, en la primera sólo se les pidió que en dos equipos se pusieran de acuerdo para representar alguna escena en la que expresaran ¿cómo creemos que nos ven? , y otra ¿Cómo nos gustaría que nos vieran?, Para poder llevar a cabo las escenificaciones se les sugirió a los chavos que podrían ponerse ropa que se les facilitó (saco, camisa, corbata, chamarra) para llevar a cabo el personaje que habían decidido actuar. Esta sesión se grabó en video y audio para posteriormente mostrársela a los participantes. En la siguiente sesión se les mostró el video de la representación y al término de la proyección se les invitó a comentar lo que había visto en el video.

RESULTADOS

El discurso obtenido de los “chavos de la calle” a partir de la implementación de los dispositivos descritos se puede organizar en tres grandes significaciones enunciadas en torno a la representación: a) acerca de ellos mismos, b) acerca de la niñez “normal” y c) el conflicto entre ambas.

a) En la representación acerca de ellos mismos retoman los atributos que socialmente se les han dado, las cuales denotan un carácter negativo y asociado a conductas delictivas, así se refieren a ellos mismos, a cómo ellos creen que son vistos, pensados por los demás:

“Pues esta foto es la que más me gustó, o no sé, más bien la que más me da miedo, pues porque ahí estoy yo, o bueno no, yo sé que no soy ese, pero alguna vez estuve así, buscando comida en la basura, y es algo de lo que más se siente regacho. Pero a la vez me encabrona porque nel, nel, no soy ese. Y pues sí había veces que ni me bañaba, pero no tanto como otros (risas) chale ya no me acordaba de esos momentos. Ahora pues sí, mira o sea ... sé que ya no buscaré comida en la basura, pero aún me da miedo terminar así como ese güey, míralo...ese hombre... velo. Todo tapado, ni la cara se le ve, ni siquiera se ve si es joven o viejo, no sé es impresionante, es así como el ejemplo perfecto de ser de la calle. La ropa, el pelo largo, el gorrito, los lentes, los botes de basura, la esquina” (relato producido acerca de una de las fotografías tomadas)

Escenas en las que representan cómo creen que son vistos³

- Oh, que bonito día, ya se respira el aroma de la navidad... ¡Hay voy a ver a mis cuatitos!, sí porque en estos días, como yo era una chavilla de la calle me sentía bien triste, porque decía que nadie me quería. ¡Hay que tranzas, si es el B; el B Wiskas!, ¡Orale B Wiskas!, oyes manito, cómo estás, ¡Bien drogado verdad!

(B asiente con la cabeza, mientras permanece acostado en el suelo)

E: Hay B Wiskas y que, dónde quedó la bolita de estambre (tocándole el estomago a B) eh? ¡Quién sabe! (B se incorpora, quedándose sentado en el suelo) ¡Estás triste verdad manito!

En ese momento pasa un transeúnte y tenía que pasar frente a ellos, y tomándome del cuello lo tiro.

Al estar acostado en el suelo C tomó sus tenis y lo comenzó a jalar como queriendo quitárselo, mientras eso pasaba M lo agarraba y lo jalaba.

³ Los nombres de los chicos participantes son substituidos por iniciales, por respeto a su identidad.

M: ¡No!...perate...perate, no.

C: ¡Vámonos! ahí viene la tira, ahí viene la tira, vámonos.

En otra escena

- ¡ay estoy perdida!, estoy aquí en el D. F. y no sé qué hacer, ¿a dónde podré ir?, ¿quién me podrá ayudar? (se acerca a los chavos que estaban recargados en una pared). Disculpen, ¿Ustedes saben dónde queda la calle de...xxx

M: No me das tu hora de favor...No me das tu hora de favor.

Rayo: Son las 0 horas, hay no las ocho de la mañana

M: Gracias

- ¿No saben, dónde queda Hidalgo?

C: ¡Muy lejos!

- ¿Sí?

C: Sí

-:¿Por qué?

M: ¿No me regalas tu reloj?

-: ¡No!, no para qué lo quieres (Tapa su reloj con la mano izquierda)

M: Regálame tu reloj

C: (Se acerca extendiendo su mano) A mí me regalas tus lentes.

- No, es que yo estoy buscando el metro nada más.

M: (Mientras se acercaba más a R) Regálame tu reloj.

C: Regálame los tenis va? (Mientras se acercan)

M: ¡Regálame tu reloj!

C : Tus tenis, regálame tus tenis ¡va!

R camina rápido hacia la pared que estaba frente a ella, mientras los chavos van tras ella y la escena termina ahí.

En la siguiente escena los chavos se quedan en la misma pared en la que estaban y pasa T, quien representaba a “alguien de un pueblo”.

T: Oh, hace ritiarto calor aquí. (se quita su sombrero y hace como que se limpia el sudor, se hecha aire con su sombrero, mientras se acercan los chavos)

M: ¿No quieres vicio?

T: ¿Ustedes qué hacen aquí?

M: Piedra, piedra (Los tres chavos lo están rodeando y quitándole el sombrero).

T: Allá en el mi pueblo tengo el montón de piedras (C le toca las bolsas traseras de su pantalón)

El sombrero que le quitan se lo pone M

T: ¿Y luego, que más, haber?

Los chavos se quedan parados esperando a que alguien les dijera que hacer

C: Que llega la policía y estábamos robando ya en la noche (los tres chavos caminan hacia la misma pared) Que yo robo y viene el policía, ¿Quién es el policía?

T: J

J: ¡Que se ponga la azul, que se ponga la azul!

M: Ponte la azul

En ese momento R se traviesa caminando y los 3 chavos se acercan rápidamente a ella.

R: ¿Qué, qué, qué? (M y C toman a R de un brazo cada quien)

R: ¡No! Policía, ¡no! Déjenme por favor, qué les pasa.

En ese momento entra la policía

C: Nooo, déjalo, déjenme, déjenme, ya llegó la tira, ya me metieron al bote. (M y J venían atrás de mí agarrándome, tratando de hacer que soltara a C).

Reflexión:

¿Por qué hicieron eso?

C: Pus porque así nos ve la gente no?, pus cuando están drogados o los quieren robar pus así los ve la gente, como si no nos vieran, no? Pus así.



Imagen 1. Los participantes.

b) Cuando se les pedía que representaran cómo creían ser vistos por los otros, remiten a la representación socialmente establecida para la niñez "normal", aceptada socialmente, formando parte de las instituciones de donde han sido expulsados o marginados, familia y escuela; y accediendo a condiciones de vida ajenas a su cotidianeidad.

"Un día vi un edificio hermoso y me gustó mucho y me le quedé viendo, siempre quise llegar a tener un edificio como ese y rentar un cuarto como en ese edificio tan hermoso, así que un día rento un cuarto en un edificio caro y ahí vivo con mi pareja y mis hijos y soy feliz para siempre" (relato producido acerca de una de las fotografías tomadas)

"Vivía en una casa hermosa y linda y limpia que estaba integrada por tres miembros de la familia. Salieron a abordar un taxi porque ellos querían festejar y pasear por Reforma. Los tres eran hermanos, iban a festejar la navidad a casa de su mamá, con toda la familia, todo estaba adornado, estaba el pino, toda la familia reunida, pastel, había todo y hasta el final se dieron regalos" (relato producido acerca de una de las fotografías tomadas).

Escenas representadas de cómo querrían ser vistos:

En esta escena, B se encuentra sentado en una silla y tiene una mesa frente a él, simulando una banca de escuela, B hace como que escribe.

B: Bien

E: ¿Apoco estás haciendo la tarea?

B asiente con la cabeza y hace cono si escribiera

E: ¡Que chido B, y ¿Cómo te ha ido aquí?

E: ¿A poco?, y ¿Ahora cómo te ve la gente cuando vas en la calle?

B: Bien

E: ¿Si?, ¿Ya no te ven con lástima?

B: No

E: ¿Ahora les da alegría? (B asiente con la cabeza)

A: ¿Qué pasó, qué cuentas, cómo te ha ido? (se abrazan y comienzan a caminar)

B: Bien carnal

A: ¿Ya no eres de la calle?

B: No, ya no soy de la calle

A: ¿Te funcionaron mis tips que te dije?, que le echara ganas y todo eso, y ahora estudias ¿no? (B asiente con la cabeza)

A: ¿Qué te gustaría ser de grande?

B: Mmm...Rapero

En la escena del otro equipo M, J y C están sentados en la misma pared.

(Están en el metro) y pasa R caminando.

R: Estoy perdida y no se ha dónde ir, bueno le voy a preguntar a este chico (C se levanta), disculpa, oye no sabes en dónde esta el metro?

C: Si (se acerca a R, la toma del hombro y con su mano izquierda señala) es ahí, es ahí todo eso.

Rayo: A muchas gracias ah, que amable.

C: Si, de nada

R: Gracias, cuídate,

C: B (se regresa a sentar al lugar en el que estaba)

Posteriormente yo paso caminando y dejo caer mi cartera y sigo caminando, M se levanta, recoge la cartera y me alcanza, antes de llegar a mí la revisa y se ríe).

M: Mira amigo se te cayó tu cartera.

Yo: Ah, muchas gracias, ¿en dónde la encontraste?

M: ahí (señala con su dedo el suelo, estaba tirada, se te cayó).

Yo: Gracias ah. (M regresa a sentarse al lugar en donde estaba)

Después entra T a la escena siguiente

C: Trabajando

R: Cotorreaban un ratito, si porque no, eran productivos, haciendo las cosas ¿no? (en ese momento C se levanta)

C: Yo lavaba carros

M también se levanta.

M: Yo...acomodaba los coches.

J: ¡Qué ondas amigos! (Ahora regresa con un saco negro y unos lentes oscuros).

C: Por qué desde hace dos años no habías venido, qué onda, qué te hizo el chavo, el señor que te llevó?.

J: Me estaba rehabilitando, pero resulta que todo salió bien.

M: ¿No me invitas a comer?, no he comido.

J: Pues sí, si quieren les invito algo, algo de su beneficio, no les puedo dar droga porque no.

M: Bueno

C: No hemos comido y me pagan hasta el domingo.

J: Pues aquí toma, con tal de que te beneficie (le da un papel, dinero)

R: A veces cuando estoy acompañado pus piensan que los voy a robar no, y pus piensan que los voy a robar y pues esa no es mi intención no, el robar.



Imagen 2. Compañeros y amigos.

Ante estas dos representaciones en las que se debaten; entre lo que son aunque no quieran reconocerse en ello y el ideal que se les impone se da lugar a una contradicción y ambivalencia

“A él nunca, nunca, nunca se le notaba que era de la calle, pero sí lo era, se vestía como gente normal, y un día conoció a una chava que pensó que era de casa y se enamoró. Ser de la calle es ser una gran pero una gran basura, pero hay veces que tiene lados buenos, porque uno es libre, no tiene que hacer caso, puedes hacer lo que quieras con tu tiempo, y ser de la casa es ser fresa, y creerse superior. Por eso a mí me gusta estar en medio de las dos. O sea tener esa libertad pero tener esos derechos de bañarme, comer o hasta estudiar (*relato producido acerca de una de las fotografías tomadas*).

El mismo sentido queda plasmado en las reflexiones que realizan cuando se les proyecta el video de las escenas que representaron:

¿Cómo te sientes cuando te mira la gente así?

R: Pus cuando la gente me mira así...ps me saco de onda no, porque ps en realidad yo no, yo no, yo no, yo no, a mí no me gusta hacer eso, porque ps la neta como voy a robar a una persona que con su sudor trabaja, como pa que llegue otro bato y le quite sus pertenencias no, ya que esa persona luchó mucho para conseguir...un celular como para que llegue otro y ps como que no, no, ps a mí también me haría enojar no, ps ayer también un chavo...me quiso robar ayer no, eran como...saliendo de aquí del suburbano, eran como las seis y media me querían robar una mochila y ps se hecho a correr el bato y lo alcance no, no me gusta que sean manchados, pero la neta no le pague, ya era un señor tenía un treintón, no, no, no le pague no, yo lo único que le dije fue de que, no me importaba si me hubiera robado, sino su actuación fue...por eso entonces...nos ve la gente diferente no, porque piensan que les vamos a quitar sus pertenencias no, ya que, ya que...ya que también tiene mucho que ver nuestra forma de vestir, no, con lo que vestimos es con lo que piensan...ps si en la calle me ven vestido así piensan que puedo robar no, en cambio si voy acá con un pantalón decente y una playera decente, no, ps no va a robar no, no va a robar.

M: Ps te miran mal, piensan que los vas a robar, te tratan como si no existieras, te barren de arriba abajo, se siente feo.

H: ¿Tú cómo te sentiste?

M: Mal, así como con ganas de...trágame tierra.

H: Y para que no te sintieras así qué crees que tendrías que estar haciendo o que tendrías que hacer?

M: Quedarme en un lugar estable para ya no andar en la calle.

H: órale chido, G hace mucho tiempo que...pus que tomo la opción no, porque lo conocemos desde hace un rato, pero no sé si tú te acuerdas cuando eras chavito y estabas en la calle y...y este, yo sé que tú tienes mucha experiencia en esto porque has como...pues compartido el mensaje del grupo de donde estabas, de la música, ¿tú les quieres compartirles algo de lo que tuviste que hacer para poder dejar de sentirte...bueno primero ¿cómo te sentías, no sé si te acuerdas cómo era tu sentir cuando estabas en la calle?

G: Ya lo dije

E: Es que no todos te escuchamos

H: Sí, no todos te escuchamos, sería muy bueno, en buen plan, sería muy bueno que nos compartieras.

G: Yo creo que...si me caló no, yo creo que uno si se sentía mal porque...la gente...a veces cuando pasaba, bueno por donde yo me quedaba pasaban gente así...de dinero, así fresitas, o aun que no se sentían fresitas y sentían que újule no, este y ya se sentían que ya tenían un montón de dinero, pasaban así a la orilla de nosotros y así como que tenían miedo, nosotros pasábamos enfrente de ellos como si nada, nosotros no teníamos las intenciones de robarlos, estábamos mugrosos, este toda la ropa arrugada, así como si te hubiera mordido un perro y íbamos a charolear pero ps sí la gente sí lo veía mal, ps sí diciendo mira como se ven esos chavos.

H: ¿Cómo te sentías tú en ese momento?

G: Realmente yo no sentía, era como carne muerta, la neta

H: Haber puedes repetir eso que acabas de decir?

G: Carne muerta!

H: ¡no sentías eras como carne muerta!

G: ¡Sí!, lo que pasa es que...uno ya no siente, porque por decir la gente esta dice y dice y dice y dicen y tú ya no sientes, se te mete por aquí y se te sale por acá.

H: ¿Y ahora cómo te sientes?

G: Ahora ps bien.

H: ¿Qué es bien?

G: Ps bien.

H: ¿Qué es bien?

G: Ps bien chido.

H: Pero ¿qué es bien chido, cómo te sientes?

G: Me siento....pues como un rayo de luz, no, me siento chido ahora que ya no estoy así en la calle, porque es más bueno disfrutar la vida así...sin drogarse, sin tomar, sin fumar.

J: Entonces con respecto a lo que están mencionando, si ustedes dicen que no son eso...cómo se ven ustedes.

E: Lo que están viendo y dicen que no les gusta...que los vean con lástima, que los ven como rateros, como gente que...que no aprecia la vida.

Juan: Si ustedes no son eso ¿entonces qué son?

E: Es un poco parecido a lo que hicimos hace rato con la paleta en la basura no? como realmente...quienes son ustedes, qué les gustaría ser.

Pasaron algunos segundos en silencio

H: ¡Venga R porque se está durmiendo!

Todo siguió en silencio.

E: Dinos quién eres, qué quieras, ¿qué te gustaría?

H: Dos preguntas muy sencillas, ¿quién eres y qué te gustaría ser?

Pasaron algunos segundos antes de que R respondiera y cuando comenzó a hablar lo hizo con un tono muy bajo de voz.

R: En este momento soy un chavo de la calle...¿en este momento?

E: Si, ¿eres el que roba, eres el que...

R: No.

E: A ps entonces dinos quién eres?, vives en la calle pero eres una persona

R: Soy una persona la cual no tiene donde vivir, la cual no tiene reglas...la cual...sufre mucho no?

R: Qué te gustaría?

H: Dinos dos de las más importantes que te gustaría lograr

R: Lograr mi sueño...tener mi escuela

H: ¿Y otra que te gustaría?

R: Recuperar a mi familia.

H: ¡Sí se puede!, un poco como G, si tú te dejas ayudar lo vas a poder lograr. ¡M!, ¿quién eres?

M: (Pasaron algunos segundos antes de que M respondiera y también su tono de voz fue muy bajo) Pues un chavo de la calle, yo también quisiera terminar mi carrera

H: ¿Qué te gustaría ser?

M: Ingeniero

H: ¡G!, ¿Quién es G?

G: Yo

También G tardó algunos segundos en contestar.

H: ¿Quién eres, qué eres?

G: Un humano

H: Eres humano, muy bien, qué más?

G: Nada más

H: Nada más humano?.

S: ¿Qué haces?

G: *Ps tal vez terminar mi escuela*

H: *¡Cl!, ¿Quién eres en este momento?*

C: *Un chavo que tiene familia, que tomé una mala decisión al salirme a la calle.*

H: *¿Y qué te gustaría lograr?*

C: *Trabajar.*

H: *¿En qué?*

C: *Lavando carros.*

H: *¿Qué más?*

J: *Entonces con todo esto que nos están mencionando ustedes, no tiene nada que ver con lo que vimos en el video, el ¿cómo los ven?, no concuerda ahorita con lo que dicen que son.*

R: *¿Si?, Pero con lo que ustedes están diciendo, con lo que representaron lo que no quieren ser no?, lo que no son, cuando representaron la primera parte, pero también de cierta forma comparten opiniones entre ustedes ¿no?*



Imagen 3. Trabajar.

CONCLUSIONES

Desvelar las presentaciones sociales que organizan y permiten la inserción social de esta población permite entender el peso que éstas tienen en su actuar y en su posibilidad de generar un cambio en sus condiciones de vida. Acercarse al conocimiento del sentido común desde el cual se ubican a sí mismos, su lugar y actuación en la realidad social, sus estilos de vida y percepciones nos permite concluir que:

-La representación social acerca de la niñez desviada o anormal entre las que se encuentran los niños y niñas en situación de calle está organizada en torno a características de tipo negativo, asociándola a conductas delictivas y dañinas.

- Esta representación social ha sido aprendida, apropiada por quienes viven en situación de calle aunando a la marginalidad propia de su condición de vida un factor de estigmatización.

-La representación social acerca de la niñez normal, idealizada y valorada socialmente forma parte del conocimiento de sentido común de los chicos en situación de calle y constituye una meta u objetivo que desean alcanzar pero ante la cual al mismo tiempo se muestran críticos.

-La coexistencia de estas dos representaciones y la polaridad que se plantea entre ellas les lleva a confrontarse entre lo que son y las metas o ideales que corresponden a una representación idealizada de la niñez y lo que ésta supuestamente “garantiza”.

Por lo que es necesario llevar un cabo un trabajo de intervención que permita tanto a la sociedad en general como a las instituciones que dirigen su trabajo a esta población y a los mismos niños y niñas en situación de calle, que permita comprender y modificar estas representaciones.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Dolto, F. (1991). ***La causa de los niños***. México: Paidós.
- Falcón, R. (2005). Un diálogo entre teorías, historias y archivos. En Falcón. Romana (coord.), ***Culturas de pobreza y resistencia. Estudios de marginados, proscritos descontentos. México, 1804-1910***. El Colegio de México y Universidad Autónoma de Querétaro.
- Farr, R. (1983). Escuelas Europeas en Psicología Social: la investigación de representaciones sociales en Francia. ***Revista Mexicana de Sociología***, **45** (2), 641-658.
- Hernández, P.R. (1995). Los niños de la calle y las instituciones asistenciales. Tesina de licenciatura en Psicología. Universidad Autónoma Metropolitana campus Iztapalapa.
- Lucchini, R. (1996). ***Niño de la calle. Identidad, sociabilidad, droga***. Barcelona: Libros de la Frontera.
- Moscovici, S. (1979). ***El psicoanálisis, su imagen y su público***. Buenos Aires: Huemul.
- Pollock, L. (1993). ***Los niños olvidados***. México: Fondo de Cultura Económica, UAEM.
- Ruvalcaba, R. (2008). Escuela y vida infantil en México entre los siglos XIX y XX. En Padilla, Alcira (coord.), ***La infancia en los siglos XIX y XX. Discursos e imágenes, espacios y prácticas***. México 215-221. Casa Juan Pablos, Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- Vega, R. y Gutiérrez, L. (1994). ***Las adicciones y los menores***. México: Comexani.